

XXII Domingo Ordinario – 2 de Septiembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Dt 4, 1-2. 6-8

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseñé, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar.

No añadirán nada ni quitarán nada a lo que les mando: Cumplan los mandamientos del Señor que yo les enseñé, como me ordena el Señor, mi Dios. Guárdenlos y cúmplalos porque ellos son la sabiduría y la prudencia de ustedes a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticias de todos estos preceptos, los pueblos se dirán: 'En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente'.

Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?".

Salmo Salmo 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5

R. (1a) ¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

R. ¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados pero honra a quienes temen al Altísimo.

R. ¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

R. ¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Segunda Lectura: Sant1, 17-18. 21b-22. 27

Hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto viene de lo alto, del creador de la luz, en quien no hay ni cambios ni sombras. Por su propia voluntad nos engendró por medio del Evangelio para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido

sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. Pongan en práctica esa palabra y no se limiten a escucharla, engañándose a ustedes mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre, consiste en visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y en guardarse de este mundo corrompido.

Evangelio: Mc 7, 1-8. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin habérselas lavado, los fariseos y los escribas le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?" (Los fariseos y los judíos, en general, no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones, y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar los vasos, las jarras y las ollas).

Jesús les contestó: "¡Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son sino preceptos humanos! Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres".

Después, Jesús llamó a la gente y les dijo: "Escúchenme todos y entiéndanme. Nada que entre de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro; porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre".

XXII Domingo Ordinario – 2 de Septiembre 2018
Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexion en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

La niña observaba a su madre que con dificultad trataba de cortarle el hueso a un trozo de carne antes de echarlo en la olla para cocinarlo y le preguntó por qué era necesario hacerlo. La madre le respondió: “De esta manera lo hacía mi madre”. Más tarde, la niña le hizo la misma pregunta a su abuela y recibió la misma respuesta: “De esta manera lo hacía mi madre”. Como estaba algo intrigada por conocer la verdadera razón, llamó por larga distancia a su bisabuela y le hizo la misma pregunta. Esta vez la respuesta fue diferente: “Porque el pedazo de carne era muy grande y no cabía en la olla que iba a usar”. Nos ha dado risa que, sin querer, esta solución práctica quedó establecida como una tradición sin sentido que pasó de una generación a la próxima.

La siguiente afirmación captura sucintamente la enseñanza de Jesús en el Evangelio de esta semana al explicar: “La tradición es la fe viva de los muertos. El tradicionalismo es la fe muerta de los vivos”.¹ En este pasaje Jesús se refiere a los peligros del tradicionalismo. Él reprende a los fariseos, no por seguir fielmente la tradición, sino por ser tradicionalistas. Nuestra vida y nuestro culto como católicos están marcados por la tradición y para algunos, lamentablemente, se ha convertido en tradicionalismo. La tradición es y debería ser un aspecto bueno y sano de nuestra vida, que nos conduzca a Jesús y amplifique sus enseñanzas. Jesús enfatiza el valor de la tradición al observar las tradiciones religiosas del judaísmo. La última cena de Jesús con sus discípulos ocurrió en medio de su observación de la tradición de la Pascua de los judíos. Fue durante la observación de esa tradición que Jesús instituyó el sacramento y la tradición de la eucaristía. De modo que, por su vida sabemos que Jesús no se oponía a las valiosas tradiciones, sino más bien a la hipocresía del tradicionalismo.

El motivo de la reprimenda de Jesús fue la preocupación hipócrita de los fariseos hacia los detalles minúsculos, fabricados por el hombre, de las observaciones religiosas, mientras que simultáneamente albergaban excesivamente en su corazón sentimientos de engaño y de pecado. La Sagrada Escritura nos indica que Dios no se fija en las apariencias exteriores, sino que más bien se fija en el corazón. A Dios no se le puede engañar con muestras externas de religiosidad, aunque haya personas que lo hagan.

Romano Guardini, en su obra *The Lord* (El Señor), se refiere a los peligros del tradicionalismo al explicar lo siguiente: “Una casta especial, la de los escribas, los protectores de la Ley, se criaron alrededor de ella. Ellos exploraron su significado, lo interpretaron y lo aplicaron. Rodearon cada párrafo con explicaciones y observaciones, las cuales a su vez asumieron la naturaleza de nuevas leyes, de modo que con el pasar del tiempo una fina y fuerte red encerraba y sostenía todo en la vida.

“... A esto se le agregaban dos cosas que Jesús menciona con gran pesar: la hipocresía y las camándulas. Por fuera, la mayor delicadeza de conciencia; en el interior, un corazón duro. Lealtad externa a la Ley; pecado interno — y el pecado, sin admitirlo, sin contrición ni el deseo de salvarse (Mateo 15, 7; 22, 19; 23, 13-35). Así era entonces la actitud con la cual se enfrentaba Jesús”.²

XXII Domingo Ordinario – 2 de Septiembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Las tradiciones legítimas, las cuales se manifiestan principalmente mediante expresiones visibles, no deben ser abandonadas sino más bien comprendidas como un medio para transformar el corazón y la vida. Cuando se practica sensatamente y plenamente, la tradición nos ayuda a examinar nuestro corazón, a prepararlo y a reflexionar sobre su condición, así como a conducirlo hacia Jesús y hacia sus enseñanzas. La tradición debería ser un medio de crecimiento y de gracia, y no simplemente un instrumento para validar una vida con Dios que no existe o que se encuentra en un deplorable estado de deterioro. Para evitar el tradicionalismo, no necesitamos saber el origen de cada tradición sino ser como la niña de la ilustración y averiguar por qué practicamos determinada tradición y entonces practicarla de todo corazón.

1 Pelikan, Jaroslav, The Vindication of Tradition (La vindicación de la tradición).

2 Guardini, Romano, The Lord (El Señor), pp. 195, 198.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera lectura

1. ¿De qué manera deben impactar a los demás las observancias religiosas tradicionales?

Segunda lectura

2. ¿Cuáles son los verdaderos distintivos de una religión divina?
3. ¿Qué significa para usted la frase: "...ffijense con docilidad en la Palabra que fue sembrada en ustedes..."?

Lectura del Evangelio

4. ¿Cómo definiría usted la hipocresía?
5. ¿Cuáles tradiciones familiares de índole no religiosa observa su familia?
6. Entre las tradiciones religiosas que usted observa, ¿cuáles quisiera comprender más a fondo?
7. Dé un ejemplo de la forma en que una tradición, observada debidamente, podría impactar el corazón de una persona.

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.